

gro oculto amenazaba a la nación; pero ¡para los que *ven* las imágenes!.... Pues bien, esta frase es una burla inventada por el célebre caricaturista y escritor Henry Monnier; las que copiamos a continuación no desmerecen del modelo y tienen la ventaja de ser rigurosamente auténticas:

... aquella bárbara petenera, cuyos dulcísimos gritos le *mordían* el corazón como puñales... (*Los Centauros*, 386.)

Semejante a un *polvorín*, había *corrido* la especie de sus locuras y derroches. (Idem, 178.)

Sin duda quiso decir el autor «reguero de pólvora».

... tu frente es blanca, igual que la nieve sin mancha; tu semblante, de *azucenas empapadas en vino*. (*El Amor de los Amores*, 105.)

¿Tinto o pardillo?

Me dan ganas de meterme por esas *puertas* que veo al pasar, como *brazos hospitalarios*... (*Comedia Sentimental*, 126.)

Su *almita naciente*, empañada por un fondo de timidez... recogía sus *pétalos*. (*Casta de Hidalgos*, 34.)

¿Quién es capaz de imaginar una *almita naciente*, en forma de *flor empañada* por un fondo?

... hasta la insensible y torpe materia tiene *tallada en el semblante la escultura del dolor*. (*Alcalá de los Zegríes*, 9.)

¡Un semblante con una escultura tallada en medio!

Aun de las *cenizas del dolor brotan las espigas de la felicidad*... (*La Escuela de los Sofistas*, 89.)

... *mordidas* por el *zarpazo* de los vientos... (*Comedia Sentimental*, 63.)

Creo que no será necerio acumular, para nuestro propósito, nuevos ejemplos de imágenes grotescas. Toda metáfora, por violenta y descabellada que sea, ha de apoyarse en una base real. La comparación del dolor con la ceniza, y del viento con una fiera, por ejemplo, será más o menos afortunada, pero es perfectamente lícita; ahora bien, una vez adoptada la metáfora hay que pensar que de la ceniza puede salir calor, fuego, chispas, etc., nunca *espigas*, y que las fieras, por muy apocalípticas que sean, no *muerden* con las *zarpas*.

Página 306:

Impugnando las ideas de Boileau, Buffon, Flaubert y tantos otros, acerca de la importancia de la forma en la literatura, decía Zola: «La inmortalidad se consigue creando seres vivos que se tengan de pie.» Para probar que también por otros medios se logra el mismo resultado, bastaría citar algunos de esos nombres griegos y latinos que han llegado hasta nosotros cubiertos de gloria sólo porque acertaron a expresar, en forma adecuada y artística, ideas y sentimientos de todos los hombres y de todas las épocas. Pero la sentencia de Zola debe ser meditada muy despacio por los cultivadores de la novela moderna; porque si hubo un tiempo en que la dicción elegante y la erudición copiosa bastaban para compensar la inverosimilitud de la trama, la falsedad de los personajes y lo artificioso del diálogo, hoy, por un atisbo psicológico, por un pormenor bien observado, por un rincón de la naturaleza descubierto o esclarecido, se perdona el lenguaje incorrecto, la forma defectuosa y hasta la falta de ortografía.